



---

# JUAN BAUTISTA BERGUA

---

[Subtítulo del documento]



**"DONDE NO HAY CULTURA, LA  
LIBERTAD NO EXISTE"**

---

## El chalé de Bergua

### ¿Quién era Bergua?

*Juan Bautista Bergua*

#### PRÓLOGO

Hasta el año 1968 viví en la casa de mis abuelos en la que nací en 1947. El número 86 de la calle Madrid de Getafe. Desde muy niño siempre estuve intrigado por conocer quiénes eran los propietarios de un chalé que había unos metros más arriba de mi casa. El “CHALÉ DE BERGUA”. Un chalé rodeado de árboles que le daban un aspecto de casa señorial que en Getafe no era frecuente. Era, para la mayoría de los niños de aquella época, un misterio del que nadie nos hablaba. Ya siendo mayor conocí a los guardeses de esta finca y muy especialmente a Goya la guardesa. Ella me habló de una familia muy importante. Más por la categoría intelectual que por la económica. Ya habiendo dejado, temporalmente, de ser vecino de la calle Madrid, al pasar por delante del chalé siempre me preguntaba por sus propietarios que seguía sin conocer. Algunos vecinos me decían que eran una familia de intelectuales que en un tiempo tuvieron esta casa como segunda residencia y que en tiempos de la guerra fratricida del año 1936 tuvieron que abandonar.

Fue ya cuando llegó la democracia cuando conocí algunos datos más concretos de esta misteriosa familia. Entonces mi sorpresa fue enorme al no encontrar casi referencias a esta familia, los Bergua, en casi ninguno de los libros y artículos de cronistas y escritores de Getafe. Fue en el año 1993, en el libro “*Getafe Mágico*” de mi vecino Víctor Manuel Muñoz Moreno (Vivió su familia en el número 84 de la calle Madrid. Justo enfrente de donde se colocó la placa donde el Ayto. le homenajeó), donde encontré algunas referencias escritas de esta familia. Después, algunas personas que conocieron a los hijos de D. Juan Bergua me hablaron de un pozo con libros y de la personalidad de este ilustre getafeño. Mi interés por los Bergua creció.

Ahora, como coordinador y fundador del Taller “Hablemos de Getafe”, con esta recopilación de textos pretendo que la vida de D. Juan Bergua y su familia sea mejor conocida y reconocida por los getafeños.

El pueblo de Getafe y los getafeños no podemos ni debemos olvidar a uno de los más ilustres getafeños. Un hombre que fue destacado intelectual en la España del siglo XX y poco conocido y reconocido a pesar de su importante obra y su dedicación para acercar la cultura al pueblo. Su lema editorial: "DONDE NO HAY CULTURA, LA LIBERTAD NO EXISTE" es todo un símbolo de su esfuerzo por una cultura al alcance de todos.

César García Hernández. Getafe, febrero de 2013.

**GETAFE MÁGICO- Víctor Manuel Muñoz Moreno**

*“Getafe mágico de las calles empedradas o polvorientas pero siempre acogedoras y llenas de un misterio in-descriptible.*

*El silente misterio de la calle Carabanchel de entonces, todavía hoy catalogada como cañada, por donde mis ojos de niño asombrado, veían perderse la nube blanca que dejaban los rebaños camino de los pastos.*

*El poético misterio de las cambroneras cuajadas de jilgueros y verderones, cuyos trinos eran incapaces de ahogar el sobrecogedor susurro del viento que modulaba leyendas...*

***Las mismas, quizás, que musitaban los altos y copudos árboles que sombreaban solemnemente, como si de un templo sagrado se tratase, el chalet de la familia Bergua. Quienes lo hayan conocido, saben a qué me refiero. Estaba en la calle de Madrid, donde mucho más tarde existió la terraza de verano del Cine Palacio. El chalet, rodeado de un frondoso jardín, cuyos tupidos árboles tamizaban la luz del sol y la derramaban en chispas de oro sobre las paredes cubiertas de madre selvas, tenía un aspecto imponente, que le daba el aire solemne y mágico de castillo y monasterio, de casa encantada y estudio de alquimista.***

*Su apariencia altiva tras la verja de gruesos barrotes rematada por agudas puntas de lanza, era, sin duda, la causa de que las gentes de entonces sintieran una especie de temor religioso por sus moradores. Y sin embargo, qué pocos sabían la bondad, la cortesía y la elegancia en el hablar de que hacían gala los miembros de aquella familia.*

*Era natural en ellos. De esmerada educación y una vasta cultura, herencia del padre; uno de los más insignes hombres no ya de Getafe, sino de España. Don Juan Bergua, erudito, escritor y profundo conocedor de las mitologías y las obras clásicas poseía en Madrid la editorial de su nombre, donde se publicaron todos los clásicos griegos. Se contaba entonces que desde Francia se le envió una carta que por toda dirección ponía: «Don Juan Bergua. España» y la carta llegó, sin más, a su destino. Tanta era la fama de aquel hombre.*

*Allí capté por primera vez la magia de Getafe. La paladeé con fruición, cuando entré en aquel chalet y el menor de los hijos, Helios Lorenzo, me introdujo en el salón presidido por una pianola de apagado color caoba, en la que introdujo un rodillo que mágicamente, con aquella magia que como unas manos invisibles pulsaba las teclas, interpretó música de Chopin...*

*La música ascendía por la escalera y se perdía, desgranándose en ecos múltiples en los pisos altos. La luz de la tarde, que a duras penas se filtraba entre las acacias y madre selvas, se hacía polvo de oro en los lomos de los libros.*

***Don Juan tuvo que exiliarse como tantos otros españoles.*** *El mayor de los hijos, Juan, fue jefe de la Oficina Técnica de Telefunken y casó con una hija del doctor Nuñez, a la que familiarmente se conocía con el nombre de Nena (María Elena).*

*La familia Nuñez vivía frente al chalet de los Bergua, más o menos donde después ha estado la casa Renault.*

*Helios Lorenzo, terminados sus estudios dejó Getafe y, hasta donde llegan mis recuerdos, trabajó en el Instituto Español de energía Atómica y posteriormente fue Director General de Marconi Española.”*

*“Haciendo Historia- La Calle de Madrid II- Parte de los Años 30 Con Humor.”*

*Jesús Martínez Contreras (Pastelero y Maestro de la escultura de azúcar)*

“Gente importante y famosa

por su calle pasearon

**D. Ricardo de la Vega y Dña. Rosario Herreros**

que en Getafe se casaron.

Con su célebre Villana

venía Lope de Vega

y vecino de Getafe

también lo fue **D. Juan Bergua.**

Muchos otros también fueron

los que por ella pasaban

nuestro Novel D. Jacinto

y también Silverio Lanza.”



EDICIONES IBERICAS

Cultura unde abiit, libertas nunquam redit

Donde no hay cultura, la libertad no existe

A lo largo de los años se han recibido numerosas peticiones para incluir una biografía de Juan Bautista Bergua como prólogo de una de las muchas reediciones de su obra. Esperamos que estas breves notas sobre su vida y obra cumplan esta función.

Ediciones Ibéricas fue hasta 1939 la Librería-Editorial Bergua, fundada por Juan Bautista Bergua en 1927. Tenía su sede en Mariana Pineda, calle a la que, siguiendo las consignas de la época, cambiaron en 1939 a Maestro Victoria. En 1879 su padre, Juan Bergua López había abierto la Librería Bergua en el número 9, hoy parte de unas prestigiosas galerías comerciales.

Juan Bautista Bergua Olavarrieta nació en Madrid, Marzo de 1892, y si hay una característica general que le pudiera definir, sería el haber sido dotado de una memoria asombrosa. A los 16 años empieza la carrera de abogado que acaba en dos años –entonces, las titulaciones que no requerían cursos prácticos, no tenían más limitación que aprobar todas las asignaturas, obteniendo a continuación una beca del Consejo de Estado para estudiar Legislación Comparada en París. Consecuencia de sus dotes de memoria era, sin duda, su capacidad asombrosa para los idiomas. En España había estudiado por su cuenta francés, inglés y alemán

durante el bachillerato, el Grado que decían entonces, además de latín y griego, y cuando llega a París es la época del gran Meillet, de Salomon Reinach y de Sylvain Levi. Las clases de estos maestros no las sigue, las absorbe; probablemente los estudios sobre Legislación Comparada no avanzaran mucho pero, por azares del destino, jamás ejercería luego la abogacía. En París dedica especial atención a las lenguas orientales, en particular al sánscrito, su gran afición. Decía Juan Bautista Bergua que de todas las grandes obras de la humanidad existían, ya en su época, traducciones bilingües al inglés, francés o alemán, pero que no se podía hacer una nueva traducción fidedigna sin recurrir al original. La forma y estilo personal de cada autor, modismos, aliteraciones, giros, etc., son imposibles de reproducir en otra lengua con sintaxis, palabras y sonidos distintos, salvo que se pueda acudir con conocimiento profundo al original. Quién puede, por ejemplo, imaginar una Ilíada sin sus “cóncavas naves”.

Desgraciadamente aquellos años felices de su primera estancia en París acaban bruscamente. Aunque su madre y hermana, su hermano José era aún niño, tratan de evitarle la triste realidad, su padre se muere de cáncer y sólo le llaman cuando ya no hay esperanza: Llega a Madrid para verle morir 20 días después. Se encuentra así con una madre, que jamás se había ocupado de otra cosa que no fuera el hogar, una hermana, que aparecía en las revistas de la época como la mujer más guapa de Madrid y acostumbrada a vivir en consecuencia, un hermano aún niño, y un negocio del que ignoraba todo y no se había ocupado jamás. En aquel tiempo sólo un tercio de las ventas de las librerías provenían de libros de nueva edición, el resto era producto de la reventa de ediciones de bibliófilo, generalmente de lujo, de bibliotecas particulares que, en la mayoría de los casos, sólo eran decoración para aparentar una cultura inexistente. Solían venderse al fallecimiento de los propietarios. Estas reventas de libros bellamente encuadernados, constituían la mayor parte de las ventas de las librerías. El padre, Juan Bergua López, era un maestro de la compraventa, pero para Juan Bautista era un mundo nuevo. En su breve nota autobiográfica en la Historia de las Religiones, comenta: “...requería una pericia que sólo adquiriré a fuerza de tiempo,

equivocaciones y pérdidas.”. Se juntaba a lo anterior los gastos de mantenimiento de la enorme finca de Getafe. Estaba ésta junto a lo que hoy es el campo de fútbol, entonces una era, y Juan Bergua López, la había comprado, chalet incluido, porque le gustaba tener frutales que cuidaba personalmente. Había nacido en Sallent de Gállego y añoraba su juventud campesina. Esta finca había de condicionar gran parte de la vida de Juan Bautista. Situada a la entrada del pueblo, a media hora de Madrid en tren o autobús, los domingos era lugar de reunión de amigos y compañeros donde, ayudados sin duda por la buena mesa y el Rioja generoso resolvían, escuchando el crepitar de la chimenea o el canto de los pájaros, según la estación, los problemas del país y del mundo.

Su primera novela, Aventuras de Mackena, fue publicada por El Imparcial. Había sido primer premio de un concurso del propio periódico y tuvo, primero como fascículos y luego como libro, un gran éxito. Era una novela de tipo Agente 007, sin pretensión moral o política alguna que, probablemente, incluso hoy tuviera éxito puesta al día con aviones, por ejemplo, que fueran a más de 100 Km por hora, velocidad entonces impresionante. Le sigue Ojos claros serenos, asimismo un primer premio de Parisiana. Se aventura también en el teatro, con Cómo se hace un hombre, sainete con música del maestro Guerrero, pero la dura realidad es que toda esta actividad podía dar fama, pero no generaba recursos suficientes. En 1927 decide fundar la Librería-Editorial Bergua.

De su experiencia en París deduce que hay tres mercados para el libro, que su conocimiento de idiomas le permitiría explotar. El libro muy barato, poco más que un manual de instrucciones, que explicaba como realizar en casa los trabajos y aficiones más corrientes, desde como criar gusanos de seda hasta como poner un enchufe eléctrico. Era la Pequeña Enciclopedia Práctica, que se vendía a 1 Pta (0,006 €). La mayoría de los textos, de unas 60-70 páginas, están sacados mezclando trozos de publicaciones francesas, inglesas y alemanas, luego revisadas por especialistas. Aparecían con frecuencia como autores, su hermano José, él, ambos, o con pseudónimo para disimular tanto refrito. Juan Bautista llamaba a esta colección la Pequeña Enciclopedia Alimentaria.



La segunda colección, la Biblioteca Varía, eran libros también baratos, pero orientados al entretenimiento en general, no sólo a oficios o prácticas caseras. Estaba formada por títulos encargados a expertos en la materia, como el Manual de Ajedrez, de Emilio Mola (el general Mola, gran ajedrecista) y, a veces, de creación propia. Se vendían a 2 Pta (0,012 €). Para entender el éxito de esta colección de libros, hay que recordar que en la sociedad de la época, las familias y personas de nivel medio o elevado, pasaban las tardes en tertulias caseras o de café. El cine estaba en sus albores y el teatro sólo estaba al alcance de una minoría. El primer entretenimiento masivo asequible, el cine, excepto en las grandes ciudades, es una actividad limitada al fin de semana y la radio es un acompañamiento de las tareas del hogar, no un entretenimiento alternativo. La diversión principal sigue siendo la tertulia y los libros de entretenimientos de salón, citas clásicas, chistes, etc., gozaban de un gran mercado, siempre que ofrecieran una lectura fácil. Esto es lo que explotaba la colección Biblioteca Varía.

La actividad del 29 al 35 es frenética. Juan Bautista Bergua llega a preparar un libro por semana. Escribía siempre a máquina, hasta las doce, comía de manera frugal y se iba a la librería de Mariana Pineda. El eslogan de la Librería Bergua era: “un nuevo libro cada mes”.

La tercera colección era la Biblioteca de Bolsillo, orientada a introducir en castellano las grandes obras de la cultura universal. Eran libros para llevar en el bolsillo literalmente y leer en cualquier rato libre y también, para poder formar sin grandes gastos una biblioteca culta. El objetivo era hacer posible que la lectura dejara de ser una afición elitista. Muy bien editados para su precio, 2,50 Pta (0,015 €) en rústica y 4 Pta (0,024 €) encuadernados en tela o ante, estaban al alcance de un salario modesto de 5 Pta/día (0,03 €/día). Fue en esta colección donde verdaderamente arriesgó al hacer grandes tiradas para abaratar costes e invirtiendo los limitados recursos que le quedaban. Tuvo un gran éxito, quizá por venir a llenar un vano de la España de los 30. Como decía el mismo Juan Bautista Bergua: “Es increíble que en España no haya más que ediciones caras, casi de lujo, de los grandes hitos de la cultura universal, como el Origen de las especies, o la Crítica de la razón pura”. Tristemente



tuvo que comprobar pocos años después, que el gran éxito de la Biblioteca de Bolsillo promoviendo la cultura a un precio asequible, sólo fue posible porque en 1931 se había instaurado una República. Duró lo que ésta. Luego se habría de volver a la Edad Media con la Cruzada, a la Inquisición con la Censura, y a la prisión o el exilio de los vencidos.

## **Su obra política**

Curiosamente el inspirador de sus incursiones en el área de la política fue el jardinero de la finca de Getafe. Era analfabeto, como la mayoría de los de su edad en la época, pero tenía, a parte de un don natural para la jardinería que le permitía cubrir de rosas los paseos de la finca, adoración por Lenin y por el señorito. Cuando iba a la taberna se llevaba un ejemplar de cualquier libro y explicaba entre vaso y vaso de Valdepeñas, abundantes, todo hay que decirlo, lo que había entendido de lo que le habían dicho que decía el libro. Juan Bautista Bergua se da cuenta de que el pueblo no entiende a Marx, a parte de ser mayoritariamente analfabeto. Hay tal analfabetismo y, por otro lado, tal ansia de aprender, que cuando en la feria de 1935 se edita una “Cartilla” del maestro Félix Aguirre, como método ideo-visual de lectura de texto para aprender a leer -10.000 ejemplares a 0,50 Pta, se agota en la propia feria.

Su primera obra política son los Credos libertadores, 1930. En ellos se hace un análisis básico de todos los movimientos sociales de la época, tanto de los mayoritarios, como el Socialismo, como de los minoritarios, Solidarismo Anarquismo, etc., e incluyendo un apéndice sobre fascismo y nazismo. En 1933 iba ya por la cuarta edición. Por otra parte, Juan Bautista Bergua se da cuenta de que las obras sobre el comunismo tienen una venta notable. La colección Nueva Rusia, traducciones de obras de Stalin, Gorki, Trotsky y otros autores, la mayoría soviéticos, se venden regularmente en un mercado creciente. Esto le anima y publica La salvación roja, donde expone las bases para instaurar un régimen comunista basado en las doctrinas de Marx y Engels y comentando los errores del sistema soviético. Llama la atención, visto desde nuestra época, el énfasis en la colectivización del campo, pero hay que recordar la situación de

España en la época: una industrialización incipiente en comparación con centroeuropa y unos latifundios en los que al no existir presión sobre la demanda agrícola, los propietarios no sólo no se ocupan de la productividad, que ni entienden lo que es, ni les importa, sino que se convierten inconscientemente en el mayor obstáculo para cualquier mejora agraria. Mientras tanto, los trabajadores agrícolas están a nivel de subsistencia. No hay que olvidar que el hambre fue el desencadenante básico de la guerra civil del 36.

El éxito, mucho mayor de lo esperado, de las obras políticas hace que, en una de las comidas habituales de los domingos en la finca de Getafe, apueste con los asistentes, entre los que está su amigo y compañero Pedro Rico, alcalde de Madrid, a que funda un nuevo Partido Comunista y consigue mas afiliados que el prosoviético Partido Comunista existente. Escribe para ello un folleto titulado el Catecismo comunista, 32 páginas, que en la última llevaba una hoja invitando a afiliarse al Partido Comunista Libre (PCL). En él, imitando al catecismo escolar de entonces, se limita a resumir los principios básicos del marxismo en párrafos breves. Frases como: que “nadie coma que, pudiendo, no trabaje y produzca”, se simplifica luego a “que el que no trabaje, no coma” y hace furor en los latifundios. Está escrito para ser leído en voz alta en grupos donde los oyentes son, en su mayoría, analfabetos; práctica corriente en la época, como lo había sido a lo largo del diecinueve, a consecuencia del analfabetismo, sobre todo entre los mayores. Como le horrorizaba el stalinismo, en el Catecismo comunista propone, en esencia, una sociedad ideal en la que la propiedad es común, la educación está reservada al Estado para que no sea un privilegio de clases, y las religiones y creencias son problema particular de cada uno, al margen por completo del Estado. Soslaya sin embargo, involuntaria o deliberadamente, que toda propiedad, incluso la del Estado, procede de la capacidad de represión y que ninguna clase en la historia del mundo, ha renunciado voluntariamente a sus privilegios. En cualquier caso, tiene un éxito sin precedentes. La primera edición, 10.000 ejemplares, se agota en tres semanas y la segunda edición es de 40.000. A los cuatro meses había recibido 12.000 demandas de afiliación. Frente a ello, el Partido Comunista regular tenía unos 5.000 militantes en toda España. Pero Juan Bautista Bergua era todo

menos un líder práctico de masas. Ante la avalancha de afiliaciones no sabe que hacer y, una vez más, se va a pedir consejo a su amigo y compañero Pedro Rico. Este le dice que tiene dos opciones: fundar de verdad un partido, con su secretariado, infraestructura, etc., dejar la editorial y dedicarse como única actividad a la política o, no contestar a los afiliados, retirar del mercado el Catecismo comunista y tener suerte. Stalin, le dice, no quiere competencias y ni la derecha, ni la Iglesia, tolerarán jamás que le discutan sus privilegios. La profecía de Pedro Rico se había de cumplir al pie de la letra.

A finales de Septiembre del 36 le llevan a la checa de Bellas Artes y unos días más tarde a la de Fomento. Para ser rigurosos, le llaman para que se presente en ambas checas, nunca fue detenido. El motivo aparente es explicar su amistad con el general Mola y la publicación de sus memorias. Juan Bautista Bergua tiene el pronto genio de responder atacando en vez de defenderse. Su ataque consiste en argumentar que Mola es un demócrata de siempre, muy mal visto por la derecha del ejército, pero que horrorizado por el desorden que la República es incapaz de controlar, había tenido que formar un grupo con amigos y voluntarios para evitar los fusilamientos en Navarra. Que era este grupo el que se había unido luego al golpe militar. Que lo urgente era entrar en contacto con él, explicarle que la situación ya estaba controlada y pedirle que se uniera de nuevo al ejército regular de la República, evitando que se reforzara el levantamiento del Norte de África. Además, les acusa de inútiles incompetentes, cuya falta de astucia política estaba poniendo en peligro la continuidad de la República. Todo esto levantando la voz en plan discurso vehemente. Los chequistas se quedan tan asombrados que le prometen tener unas reuniones internas, analizar la situación y llamarle de nuevo. Quince días después, probablemente el tiempo que tardan en consultar con el asesor soviético, le llaman de nuevo de la checa de Fomento. Aunque repite la escena y le dejan ir, la actitud de los chequistas es ahora muy ambigua. Una vez más se reúne con Pedro Rico, quien le aconseja que no vuelva por la librería y se esconda inmediatamente. Juan Bautista teme que la casa familiar de Preciados 25 sea demasiado conocida y se esconde en la finca de Getafe. Lo que no podía prever es que las tropas franquistas llegarían allí a primeros de Noviembre.

Madrid se estaba fortificando y se suponía que el avance desde Toledo se pararía a medio camino hacia Madrid y que, además, el ejército leal a la República contrataría de un momento a otro para asegurar la capital.

## El exilio

Al día siguiente de la entrada de las tropas franquistas en Getafe, ocuparon el pueblo al atardecer, le van a buscar a la finca hacia las cuatro de la tarde. Se presentan en la casa, un soldado con una manta a cuadros colocada a modo de poncho y un mosquetón, un falangista uniformado con un gran pistolón en la cintura, y un cura con teja y traje talar, como iban en la época. Le llevan a la cárcel del pueblo, sin dejarle siquiera coger una manta, “no le va a hacer falta” dice el falangista. Todo esto delante de su mujer e hijos que se quedan llorando. La hija mayor tiene el aplomo de marcharse a los pocos minutos a la Comandancia Militar y poner un telegrama al General Mola. Decía simplemente: “Juan Bautista Bergua detenido en la cárcel de Getafe”. Probablemente por la personalidad del destinatario y, quizá, por lo escueto del mensaje, que no entienden exactamente que implica, la Comandancia lo cursa esa misma tarde. Mola manda inmediatamente un coche a recogerle, que llega al mediodía siguiente y le traslada a la cárcel de Avila. Se salva así del primer intento de fusilamiento.

Mientras tanto en Getafe, los guardianes de la fe y su brazo secular se ensañan con los libros. Tras echar a la mujer y a los hijos y ocupar el chalet durante dos semanas, a la vuelta les hacen cavar zanjas, desmenuzar los libros en hojas y quemarlos con gasolina. De la Crítica de la razón pura, por citar sólo un ejemplo, se queman 40.000 ejemplares que se acababan de editar. Su hermano José, que llega a Getafe a los pocos días, tiene que tomar parte en la quema, aunque incrédulo de que algo así pueda ocurrir ¿a quien puede ofender la Crítica de la razón pura?. Afortunadamente solo queman libros en español, pero respetan la biblioteca particular de Juan Bautista Bergua, unos 5.000 libros, en idiomas extranjeros, sin duda extraños para los santos censores.

Juan Bautista Bergua y Emilio Mola se habían conocido siendo jóvenes en Zaragoza por pura casualidad. Juan Bergua López, su padre, iba todos los años en verano a Sallent de Gállego porque, a parte añorar su pueblo natal, era el hereu, allí estaban aún en vigor las antiguas leyes del Reino de Aragón, de las propiedades de Casa Caperán. Esta era la casa típica del pueblo que aparecía en las postales. A la vuelta solía parar unos días en Zaragoza, la capital para ellos, y allí es donde se conocen y traban amistad Emilio Mola y Juan Bautista Bergua. Luego además, con la República, cuando Mola es Director General de Seguridad, ésta estaba en la Puerta del Sol, en el edificio del reloj que da las campanadas de fin de año, a cien metros escasos de la Librería Bergua, siendo Mola asistente frecuente a las animadas reuniones que tenían lugar en ésta a última hora de la tarde. Cuando cesa como Director General de Seguridad, le amenazan de muerte y se refugia en la casa de Preciados 25, donde permanece escondido casi tres meses. Como además tiene dificultades económicas, Juan Bautista Bergua le sugiere que escriba sus memorias, que publica la Editorial Bergua. Consecuencia de todo esto es que cuando Mola recibe el telegrama de su detención en Getafe, envía inmediatamente un coche a recogerle para evitar que le fusilen. Luego le va cambiando de Avila a Valladolid según el peligro en cada momento. No hay que olvidar que durante la guerra, los falangistas iban a buscar a los rojos peligrosos a las cárceles o a sus casas y los llevaban en camiones a las afueras de las ciudades, fusilándolos al amanecer. Cuando asesinan a Mola en Junio del 37, su primer ayudante, el Coronel Calderón, conociendo el aprecio que el general sentía por Juan Bautista Bergua, le da un salvoconducto, le pone en el tren y le dice: “Si tiene la suerte de pasar la frontera, está salvado, pero no puedo prometerle más”. Consigue llegar a Hendaya con trescientas veinticinco pesetas en el bolsillo, y allí saca un billete a Burdeos, ciudad que conocía y relativamente cerca de España, a donde suponía que podría volver pronto. Cuando sube al tren francés y este arranca, se pone a cantar en voz alta ante el asombro de los demás pasajeros. Les pide perdón y les explica el por qué. Estos se vuelcan con él ofreciéndole su simpatía y apoyo y, además, al saber que no había comido nada desde la salida de Valladolid, su comida. Douce France.

Desde Burdeos contacta con su amigo y compañero Jean Sarrailh, entonces Director de Español y luego Ministro de Educación y Rector de la Sorbona. Se habían conocido en la juventud en la casa de Preciados 25. Esta era típica de la época, amplia y espaciosa sin calefacción central, sistema aún no extendido, pero con chimeneas de leña en cada habitación. Al padre, Juan Bergua López, la hospitalidad le venía de su infancia. En invierno, en el pueblo, la nieve alcanzaba los dos metros y era normal tener que salir de casa por la ventana. Al que venía se le acogía y, probablemente por ello, ahora, cuando parientes o amigos pasaban por Madrid, lo normal era que se alojaran en la casa de Preciados. Los hijos continuaron la costumbre, porque es lo que habían visto siempre. Este fue el caso de Sarrailh cuando vino a Madrid por primera vez a perfeccionar el español, idioma que hablaba perfectamente, no sólo desde el punto de vista gramatical, sino sin acento alguno a pesar de ser de París. Cuando en 1937 le dice a Sarrailh que estaba en Burdeos y sin dinero, ni contacto posible con España, éste le coloca inmediatamente en un curso de verano para extranjeros en Bagnères de Bigorre, curso que antes tenía lugar en España y que ahora se hacía allí por la guerra. Luego le va colocando como Lector de Español, en varios liceos, hasta que 1942 le traslada a Carcassonne, donde Sarrailh tenía buenas relaciones con el director del liceo y con el Prefecto del Aude, Gobernador Civil. Quitando un corto contacto en Francia con los hijos, a los que reenvía a España por miedo al estallido de la II guerra mundial, Juan Bautista Bergua permanece prácticamente aislado de España y sin noticias durante seis años, hasta 1945, en que los hijos pueden ir a verle de nuevo regularmente. Por suerte, durante la guerra mundial no le molestan. Cuando los alemanes hacían redadas de extranjeros, el Prefecto le avisaba de antemano y se iba a Toulouse a casa de los amigos. El verdadero problema era como llenar las horas del día. Las clases, en realidad charlas como lector de español, no le llevaban más de 3 a 4 horas diarias y se concentra en escribir y traducir para huir de la soledad y la añoranza de los suyos. La escritura y traducción de obras maestras de la cultura había sido su vocación de juventud, pero nunca pudo imaginar que tendría que hacerlo para huir de la angustia de la soledad. Como curiosidad, por ejemplo, encuentra un Kalevala en el



índice de la Biblioteca de Carcassonne, se acuerda de su juventud, de Sylvain Levi que decía que el finlandés era como el canto de los pájaros, y se pone a leerlo. Le parece de una belleza tan extraordinaria que se pone a estudiar finlandés para poder hacer una traducción digna. Estuvo estudiándolo durante 10 años. Hoy, la única traducción del Kalevala existente en español es la suya.

Del negocio familiar no sabe nada. Mientras dura la guerra por razones obvias, pero después su hermano José sólo le envía cartas lacónicas, hablándole de las dificultades con la censura y la retirada forzada de una gran parte de los libros. También, que al desaparecer la librería de Mariana Pineda, había tenido que dar la distribución a un tercero, ya que la librería se había vendido para pagar a los acreedores. Durante la guerra civil la librería de Madrid estuvo cerrada al no haber nadie que pudiera ocuparse, Juan Bautista en el exilio y José en zona nacional, le había pillado en el pueblo de la mujer, Aranda de Duero, de vacaciones. Sólo quedaban en Madrid su madre y su hermana, que jamás se habían ocupado del negocio y, además, los libros estaban en los almacenes de Getafe, por lo que, agotadas las pocas existencias que hubiera en la librería, no había nada que vender.

Toda las obras que había seguido escribiendo y preparando en Francia se las iba enviando a su hermano para su publicación, pero la contestación, salvo excepciones, como las Comedias de Shakespeare o la Mitología universal, no cristiana por supuesto, era siempre la misma, “no lo permite la Censura”. Ninguno de sus hijos, por otra parte, había tenido nunca relación alguna con la editorial y todo estaba en manos de su hermano José.

## **La vuelta a España**

En el 59 le avisan que su hermano tiene cáncer. En el Consulado de Toulouse los amigos estudian su caso y le aseguran que no tiene nada que temer si vuelve. Aunque le da miedo, José, al que siempre había cuidado como a un hijo, se muere. El panorama que encuentra a su vuelta, aunque en teoría ya lo conocía, es desolador. Todo se ha perdido. La casa de Getafe, las propiedades de Sallent de



Gállego, la librería y en la editorial no sólo no se ha hecho nada nuevo, sino que está en manos de un distribuidor. Cualquier explicación da igual, José se está muriendo. Hay que empezar de nuevo, pero ahora no tiene 20 años, sino 67. No obstante comienza otra vez. Afortunadamente tiene toda la obra preparada en el exilio y las dificultades con la Censura, si bien siguen existiendo, no son la barrera infranqueable que decía José. Por qué motivos lo hacía no hace al caso. La realidad es que Juan Batista Bergua tiene que volver a empezar, como si el tiempo hubiera vuelto atrás 50 años. Es la obra hecha en el exilio la que le permite arrancar con una aparente actividad inusitada. La cantidad de títulos publicados en los primeros años 60 están hechos en realidad en los 22 años anteriores.

## **El fin**

Tras treinta y dos años de nueva lucha, Juan Bautista Bergua llegó a su fin casi centenario. Murió el 9 de junio del 1991, cuando le faltaban tres meses para cumplir los cien años. Si bien nunca tuvo problemas de salud, en los últimos años de su vida le faltaba la vista y no podía leer prácticamente. Las pruebas de las reediciones las tenía que mirar con una gran lupa, pero esto era agotador y prácticamente aceptaba lo que le presentaban los amigos que le ayudaban. Estos añadían a veces en las reediciones notas o comentarios particulares que les parecían divertidos o interesantes, sacados de las conversaciones con Juan Bautista Bergua, pero sin mayor importancia. La obra que más sufrió fue las Mil mejores poesías de la lengua castellana, pero registralmente el autor es José Bergua. En la Edición Platino se han corregido los cambios significativos. Téngase en cuenta, que aquí era muy fácil intercalar o quitar una poesía.

El adagio latino del encabezamiento de estas notas define a la perfección su pensamiento, diríase que se hubiera escrito expresamente para él. Murió en su cama, dulcemente, sin dolor. Si hubiera ángeles arrullarían su sueño.

## **Bibliografía –**

## **Obra literaria y erudita**

MACKENA, 1918

PRIMER PREMIO, REINA M<sup>o</sup> CRISTINA, Lema KAN, 1918

PRIMER PREMIO, INFANTE CARLOS DE BORBON, Lema Matilde, 1918

MACKENA, nuevos episodios, 1920

OJOS CLAROS SERENOS, 1921

DOLOR (NOVELA LLENA DE ALEGRIA), 1923

COMO SE HACE UN HOMBRE, sainete, música del maestro Guerrero, 1924

EL MILAGRO DEL DIABLO, 1925

CABALLERO AMERICANO, 1931

NOCHEMALA Y OTRO CUENTOS, 1935

MITOLOGÍAS EUROPEAS, 1958

MITOLOGÍAS ASIÁTICAS, 1958

MITOLOGÍAS AFRICANAS, 1958

MITOLOGÍAS AMERICANAS, 1958

MITOLOGÍAS DE OCEANIA, 1958

PITAGORAS, 1959

EL LIBRO DE LOS MUERTOS, Egipto, 1960

RELIGIONES PRIMITIVAS, 1961

RELIGIONES INDOEUROPEAS Y PRECOLOMBINAS, 1961

LAS GRANDES RELIGIONES, Los sikhs, Jainismo, BUDISMO, Lamaísmo, ISLAMISMO, Babismo, Bahaismo, JUDAISMO, 1962

EL CRISTIANISMO, 1964

TRIPTICO LITERARIO, 1976

JESCHUA, Historia del cristianismo, 1980

ARCO IRIS LITERARIO, 1981

COMETA LITERARIA, 1982

HACIA EL SUR, 1985

## **Traducciones anotadas**

EL CORAN, Mahoma, 1929

EUDEMONOLOGIA, Schopenhauer(traducido del alemán), 1930

PENSAMIENTOS ESCOGIDOS, Schopenhauer (traducido del alemán), 1930

LAS CANCIONES DE BILITIS, P. Louis, 1930

LA ILIADA, Homero 1931

EL SATIRICON, Petronio, 1932

FRAGMENTOS, Petronio, 1932

LA ODISEA, Homero, 1932

BATRACOMIOMAQUIA, HIMNOS Y EPIGRAMAS, Anónimos, 1932

MAXIMAS, Epicteto, 1933

PENASAMIENTOS, Marco Aurelio, 1933

DE LA CONSOLACION POR LA FILOSOFIA, Boecio, 1933

DICCIONARIO FILOSÓFICO, Voltaire, 1934

LA TEOGONIA, Hesiodo, 1934

EL ALMA DEL MUNDO, Timaios de Lokres, 1934

DE LA CREACIÓN DEL ALMA EN EL TIMAIOS, Plutarco, 1934

EL PRINCIPE, Maquivelo, 1934

- EL ATIMAQUIVELO, Federico II de Prusia, 1934
- POESIA ERÓTICA GRIEGA, Alceo, Safo, Erina, Ibicos, Corinna, Anacreonte, 1935
- POEMAS FIGURADOS, Moschos y Pseudomoschos, 1935
- ELOGIO DE LA LOCURA, Erasmo de Rotterdam, 1936
- LA PARENESIS, Isócrates, 1936
- LOS DOS HIDALGOS DE VERONA, Shakespeare, 1958
- LA COMEDIA DE LAS EQUIVOCACIONES, Shakespeare, 1958
- PENAS POR AMOR PERDIDAS, Shakespeare, 1958
- LIBROS CANÓNICOS CHINOS, Confucio y Mencio, 1958
- PLUTARCO, Los tratados, 1958
- EL BARDO TODOL, Tibet, 1960
- LA MUJER Y EL PELELE, P.Louis, 1963
- MÁXIMAS, La Rouchefoucauld, 1963
- LOS EPIGRAMAS, Goethe, 1963
- LOS CARACTERES DE TEOFRASTOS, La Bruyère, 1963
- EL ASNO DE ORO, Apuleyo, 1963
- LA LUCIADA, Luciano, 1963
- DAFNIS Y CLOE, Longo, 1963
- HISTORIA VERDADERA, Loukianos, 1963
- AVENTURAS DE CHAIREAS Y KALLIRROE, Charitón, 1963
- LAS EFESIACAS, Xenofon de Efesos, 1963
- VIDA DE APOLLONIOS DE TIANES, Filostratos, 1963
- LAS ETIOPICAS, Heliodoros, 1963
- AVENTURAS DE LEUKIPPE Y CLEITOFON, Aquiles Tatiús, 1963

LA NOVELA DE KALLIMACHOS Y CHRISORROE, Anónimo, 1963

EL BANQUETE DE LOS SIETE SABIOS, Plutarco, 1965

LAS CUESTIONES, Plutarco, 1965

LOS APOTEGMAS, Plutarco, 1965

SOKRATES, Xenofón, 1966

APOLOGÍA DE SOKRATES, Xenofón, 1966

RECUERDOS SOCRÁTICOS, Xenofón, 1966

DE LO ECONÓMICO, Xenofón, 1966

CARTAS, Xenofón, 1966

ETICA, Spinoza, 1966

TRATADOS MENORES, Spinoza, 1966

EL KALEVALA, Anónimo, 1967

VERSOS DE ORO, Hierocles, 1968

EL RAMAYANA, Valmiky 1968

EL KTAB, Anónimo, 1978

**Platón, obras completas, traducción, estudios  
preliminares y anotaciones**

APOLOGÍA DE SÓCRATES, Platón, 1930

KRITON, Platón, 1930

EUTIFRON, Platón, 1930

HIPPIAS EL MENOR, Platón, 1930

LACHES, Platón, 1930

CHARMIDES, Platón, 1930

LISIS, Platón, 1930

ALKIBIADES, Platón, 1930

ION, Platón, 1930

SEGUNDO HIPPIAS, Platón, 1932

PROTAGORAS, Platón, 1932

EUTIDEMOS, Platón, 1932

GORGIAS, Platón, 1932

MENÉXENOS, Platón, 1934

MENON, Platón, 1934

KRATILOS, Platón, 1934

FAIDROS, Platón, 1934

EL BANQUETE, Platón, 1935

FAIDON, Platón, 1935

LA REPUBLICA, Platón, 1936

PARMENIDES, Platón, 1960

TEAITETOS, Platón, 1960

SOFISTA, Platón, 1960

POLITICO, Platón, 1960

FILEBOS, Platón, 1960

TIMAIOS, Platón, 1960

KRITIAS, Platón, 1960

LAS LEYES, Platón, 1960

EPINOMIS, Platón, 1960

DIALOGOS DUDOSOS, Platón, 1960

DIALOGOS APOCRIFOS, Platón, 1960

CARTAS, Platón, 1960

DEFINICIONES, Platón, 1960

EPIGRAMAS, Platón, 1960

## **Obras menores**

HIGIENE SEXUAL, 1928

LA SALUD POR EL SOL, 1928

ABC DEL ESPIRITISMO

LA SALUD POR EL EJERCICIO, 1929

LAS PLAGAS, 1929

ORTOGRAFÍA, 1929

HIGIENE DEL MATRIMONIO, 1929

HIGIENE DE LAS PASIONES, 1930

GEOGRAFÍA DE ESPAÑA, 1930

LA SALUD, 1930

LA ENFERMEDAD, 1930

LA SALUD POR LAS PLANTAS, 1930

COMO SE CRÍAN LOS HIJOS, 1930

LA SALUD POR LA ALIMENTACIÓN RACIONAL, 1932

EL GUSANO DE SEDA Y SU INDUSTRIA, 1932

GEOMETRÍA PRÁCTICA, 1933

TOPOGRAFÍA, 1934

LA VID, EL VINO Y LOS VINAGRES, 1934

LAS PLAGAS, 1934

AGRIMENSURA PRACTICA, 1934

EL JARDÍN Y LA HUERTA, 1935



ARBORICULTURA, 1935

## **Obras firmadas con pseudónimo**

GALLOS, GALLINAS Y POLLOS, J. Guaber, 1930

CONEJOS, CONEJAS Y GAZAPOS, J. Guaber, 1930

EL CERDO Y SUS APROVECHAMIENTOS, J. Guaber, 1931

APICULTURA, J. Guaber, 1932

EL CAPITAL, Marx, traducción J. España, 1932

EL MANIFIESTO COMUNISTA, Marx Y Engels, 1932

PRECIOS, SALARIOS Y GANANCIAS, Engels, traducción J. España, 1932

LEYES DE MANU, Anónimo, traducción J. España, 1932

JESUCRISTO ES UN MITO, J Brandés, traducción J. España, 1932

EMILIO, Rousseau, traducción J. España, 1932

DIBUJO GEOMÉTRICO, Jesús de Federico, 1933

EL GUSANO DE SEDA Y SU INDISTRIA, Jesús de Federico, 1933

VIDA DE JESÚS, Renan, traducción J. España, 1934

PINTURA INDUSTRIAL, Jesús de Federico, 1935

## ***La Crítica Literaria: Librería Oficial de Ediciones Ibéricas y Clásicos Bergua***

Visita nuestra tienda [www.LaCriticaLiteraria.com](http://www.LaCriticaLiteraria.com) donde encontrará todos los libros de nuestro catalogo con la facilidad de compra online en forma de libros tradicionales y libros digitales (ebooks). LaCríticaLiteraria.com también ofrece la oportunidad de leer toda la

colección de Ediciones Ibéricas gratis online, acceso gratuito a más que 40.000 páginas de estas obras literarias, a conocer un importante fondo cultural y permitir tener mayor conocimiento para decidir su adquisición.

Copyright 2007 © Ediciones Ibéricas. Todos los derechos reservados

<http://www.lacriticaliteraria.com/blog/2011/03>

### **Resumen de la vida del crítico y editor Juan Bautista Bergua**

March 2, 2011 Juan Bautista Bergua Comments Off

Juan Bautista Bergua nació en España en 1892. Ya desde joven sobresalió por su capacidad para el estudio y su determinación para el trabajo. A los 16 años empezó la universidad y obtuvo el título de abogado en tan sólo dos años. Fascinado por los idiomas, en especial los clásicos, latín y griego, llegó a convertirse en un célebre crítico literario, traductor de una gran colección de obras de la literatura clásica y en un especialista en filosofía y religiones del mundo. A lo largo de su extraordinaria vida tradujo por primera vez al español las más importantes obras de la antigüedad, además de ser autor de numerosos títulos propios.

### **Su librería, la editorial y la “Generación del 27”**

Juan B. Bergua fundó la Librería-Editorial Bergua en 1927, luego Ediciones Ibéricas y Clásicos Bergua. Quiso que la lectura de España dejara de ser una afición elitista. Publicó títulos importantes a precios asequibles a todos, entre otros, los diálogos de Platón, las obras de Darwin, Sócrates, Pitágoras, Séneca, Descartes, Voltaire, Erasmo de Rotterdam, Nietzsche, Kant y los poemas épicos de La Ilíada, La Odisea y La Eneida. Se atrevió con colecciones de las grandes obras eróticas, filosóficas, políticas, y la literatura y poesía castellana. Su librería fue un epicentro cultural para los aficionados a literatura, y sus compañeros fueron conocidos autores y poetas como Valle-Inclán, Machado y los de la Generación del 27.

## **El Partido Comunista Libre Español y las amenazas de la izquierda**

Poco antes de la Guerra Civil Española, en los años 30, Juan B. Bergua publicó varios títulos sobre el comunismo. El éxito, mucho mayor de lo esperado, le llevó a fundar el Partido Comunista Libre Español que llegaría a tener más de 12.000 afiliados, superando en número al Partido Comunista prosoviético oficial existente. Su carrera política no duró mucho, después que estos últimos le amenazaran de muerte, viéndose obligado a esconderse en Getafe.

## **La Censura, quema de libros y sentencia de muerte de la derecha**

Juan B. Bergua ofreció a la sociedad española la oportunidad de conocer otras culturas, la literatura universal y las religiones del mundo, algo peligrosamente progresivo durante la dictadura de Franco, época reacia a cualquier ideología en desacuerdo con la iglesia católica.

En el 1936, el ejército nacionalista del General Franco llegó hasta Getafe, donde Bergua tenía los almacenes de la editorial. Fue capturado, encarcelado y sentenciado a muerte por los Falangistas, la extrema derecha.

Mientras estuvo en la cárcel temiendo su fusilamiento, los falangistas quemaron miles de libros de sus almacenes por encontrarlos contradictorios a la Censura, todas las existencias de las colecciones de la Historia de Las Religiones y la Mitología Universal, los libros sagrados de los muertos de los Egipcios y Tibetanos, las traducciones de El Corán, El Avesta de Zoroastrismo, Los Vedas (hinduismo), las enseñanzas de Confucio y El Mito de Jesús de Georg Brandes, entre otros.

Aparte de los libros religiosos y políticos, los falangistas quemaron otras colecciones como Los Grandes Hitos Del Pensamiento. Ardieron 40.000 ejemplares de La Crítica de la Razón Pura de Kant, y miles de libros más de la filosofía y la literatura clásica universal. La pérdida de su negocio fue un golpe tremendo, el fin de tantos esfuerzos y el sustento para él y su familia...fue una gran pérdida también para el pueblo español.

## **Protegido por General Mola y exiliado a Francia**

Cuando General Emilio Mola, jefe del Ejército del Norte nacionalista y gran amigo de Bergua, recibe el telegrama de su detención en Getafe, intercede inmediatamente para evitar su fusilamiento. Le fue alternando en cárceles según el peligro en cada momento. No hay que olvidar que durante la guerra civil, los falangistas iban a buscar a los “rojos peligrosos” a las cárceles, o a sus casas, y los llevaban en camiones a las afueras de las ciudades para fusilarlos.

¿El General y “El Rojo”? Su amistad venía de cuando Mola había sido Director General de Seguridad antes de la guerra civil. En 1931, tras la proclamación de la Segunda República, Mola se refugió durante casi tres meses en casa de Bergua, y para solventar sus dificultades económicas, Bergua publicó sus memorias. Mola fue encarcelado, pero en 1934 regresó al ejército nacionalista y en 1936 encabezó el golpe de estado contra la República que dio origen a la Guerra Civil Española. Mola fue nombrado jefe del Ejército del Norte de España, mientras Franco controlaba el Sur.

Tras la muerte de Mola en 1937, su coronel ayudante dio a Bergua un salvoconducto con el que pudo escapar a Francia. Allí siguió traduciendo y escribiendo sus libros y comentarios. En 1959, después de 22 años de exilio, el escritor regresó a España, y a sus 65 años comenzó a publicar de nuevo hasta su fallecimiento en 1991. Juan Bautista Bergua llegó a su fin casi centenario.

Escritor, traductor y maestro de la literatura clásica, todas sus traducciones están acompañadas de extensas y exhaustivas anotaciones referentes a la obra original. Gracias a su dedicado esfuerzo y su cuidado en los detalles, nos sumerge con su prosa clara y su perspicaz sentido del humor en las grandes obras de la literatura universal con prólogos y notas fundamentales para su entendimiento y disfrute.

**Cultura unde abiit, libertas nunquam redit.**

**Donde no hay cultura, la libertad no existe.**

---

# Homenaje a Juan B. Bergua

<http://www.lacriticaliteraria.com/blog/noticias/ediciones-ibericas/homenaje-a-juan-b-bergua>

December 9, 2010 Ediciones Ibéricas, Juan Bautista Bergua

## Homenaje a Juan B. Bergua

December 9, 2010 [Ediciones Ibéricas](#), [Juan Bautista Bergua](#)



Portada de la web "De Vez en Cuento" (pintor: Luis F. Solance)

*Gracias al esfuerzo de **Juan Rodríguez de Tembleque** tenemos el placer de leer un homenaje muy completo y personal sobre la vida de nuestro crítico literario, Juan Bautista Bergua.*

### Prólogo



#### **Juan Bautista Bergua**

*Donde no hay cultura, la libertad no existe (1)*

Este apartado pretende ser un pequeño homenaje a Juan Bautista Bergua y, por extensión, a los amantes de los libros, a los filósofos (2) libre-pensadores (3) que en todas las épocas han buscado la verdad, desenmascarando mentiras, a veces a riesgo de perder la vida por obra de fanatismos; y por supuesto, a las musas, que haberlas haylas, y muy hermosas.

### Por qué este homenaje

No soy un estudioso de la obra y figura de Bergua, sino un admirador y una persona agradecida, por lo que me aportó (sin perjuicio de lo que pueda venir), y a la par

sorprendida porque dicha obra y su autor no sean lo suficientemente conocidos y reconocidos como, a mí entender, se merecen.

Sus libros, unos cuantos, los leí fundamentalmente en la segunda mitad de los años 80. Nunca antes, durante ni después, en mi círculo de amigos, conocidos, compañeros de trabajo o de carreras (ni tan siquiera cuando estudié Filosofía y Letras), sea cual fuese la ideología o la formación, oí la más mínima mención a Bergua o a los libros de su editorial, ni para bien ni para mal. Aunque miento, sí, dos veces. Una, cuando transcurridos los años, conocí al bueno de Miguel Baamonde, persona erudita, amante de los libros e investigadora de la obra de su querido y admirado [Antonio Machado](#), del que se siente discípulo, y cuyo parecido físico y, hasta donde alcanzo e intuyo, psíquico y de carácter, es asombroso. El mismo día que lo conocí reparé en dicha semejanza -su aspecto, su semblanza- y cual fue mi sorpresa cuando luego, al poco tiempo, me enteré de su pasión por Machado y de que llevaba cinco años trabajando en un libro sobre dicho autor, que, por fin, ha visto la luz recientemente. La otra vez fue yendo al trabajo, como suelo, en el metro. Iba distraído, leyendo uno de los libros de Bergua (no recuerdo bien cual, pero creo que era el de [Pitágoras](#), edición de 1958), cuando un hombre de aspecto campechano



y de mediana edad (o quizás algo mayor) no pudo contenerse y se me acercó para decirme, emocionado y sonriente, que los libros de esa editorial eran muy buenos. Yo naturalmente, tocado ya por la varita mágica de Bergua, asentí, y con el tiempo -pues debía de estar empezando mi atracción de lectura Berguana- le comprendí más todavía, de tal manera que, de haber tenido después ocasión, le hubiera emulado haciendo lo propio.

Pues bien, por todo lo dicho, me vino a la cabeza hacerle un homenaje (palabra que, por cierto, ya no se lleva; ahora se ha puesto de moda decir “tributo”, tributo a Menganito, “rendir tributo a Fulanito”, por evidente y, por lo visto, inevitable influencia anglosajona, pues en castellano dicho vocablo no tiene nada que ver con lo que se quiere expresar en este caso, al menos que yo sepa). Mi

pretensión primera era hacer una semblanza o reseña corta (sólo unas pocas líneas, no más), eso sí, muy personal y sentida, rememorando lo que significó para mí la lectura de sus libros (5). Sin embargo, una vez en marcha y en contra de lo inicialmente previsto, la criatura empezó a crecer y a desarrollarse más allá de lo imaginado, haciéndome replantear el alcance y la extensión de este homenaje, así como sus características. Por otra parte, por lo que sé (¡ojalá me equivoque!), nadie se ha ocupado de este hombre, de su vida y obra, como se debería, a fondo. Tampoco lo haré yo hasta ese extremo, para mí imposible, porque para hacerlo en condiciones tendría que ser en el marco de una tesis o, por lo menos, de una tesina de las de antes; y eso, si se hace bien, son palabras mayores. Pero ahí queda la sugerencia o la invitación por si no se le ha ocurrido a nadie y alguien se anima. Pienso que el esfuerzo merece la pena y haría justicia. Yo, por si acaso o mientras tanto, seguiré hasta donde pueda y me lleven los vientos, apoyándome en las fuentes que estén al alcance de mi mano (6).

### Cómo descubrí a Bergua



Tenía yo 32 años y andaba con una de esas crisis o, mejor dicho, periodo de reflexión, existencial, que acontece cada cierto tiempo a lo largo de la vida al común de los mortales; cuando cayó en mis manos, por carambola, uno de los libros editados por Juan Bautista Bergua, el cual me llevó a otros de la misma fábrica; gracias a los cuales, tras devorarlos, y a su instrucción, salí airoso del mismo, incluso crecido, si bien, como no podía ser menos, infinitamente pequeño. Y digo esto último porque, cuanto más sabemos, mayor consciencia de nuestra ignorancia tenemos por todo lo que nos falta por conocer. Pero no cabe duda que tratar con los verdaderos sabios de la antigüedad (\*) de la mano del homenajeado (también sabio, pero contemporáneo), ayuda a caminar por la vida tranquilo y relajado, pues tocaron todo lo fundamental y esencial referente a la condición humana.

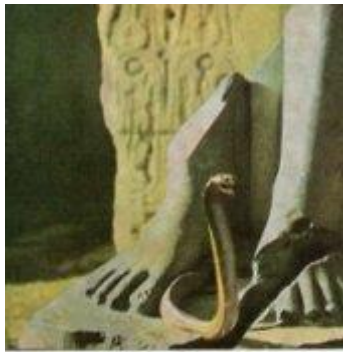
Entonces, en cambio, no era del todo consciente de mi ignorancia, casi supina, en determinados temas, la cual, en parte, estaba justificada por mi condición de iletrado, ya que, al ser de ciencias y haber estudiado una carrera técnica, no me quedaba mucho tiempo para florituras culturales, erudición e ilustración. Aunque el gusanillo siempre estuvo dentro de mí, a flor de piel.

En fin, la cosa fue como sigue: merodeando por las casetas de libros antiguos y de ocasión de la [Cuesta de Moyano](#) de Madrid (foto de la derecha), ví por casualidad un libro de Séneca, “De la Brevedad de la Vida” (Colección “Los Grandes del Pensamiento”, SARPE, 1984), que me atrajo por su título y el cual compré. La obra del filósofo y moralista cordobés no recuerdo que me gustara especialmente, pero despertó en mí la curiosidad por el mundo antiguo greco-romano. Fue a partir de entonces cuando empecé a tirar del ovillo en busca de los orígenes de casi todo, que por lo visto es lo que más me gusta, con la buena suerte que, tras el anterior, me compré –letras de terror- el “Libro de los Muertos” egipcio, también de título sugerente e inquietante, para ver qué pensaban los pobladores de las riberas del Nilo, en tiempos de los faraones, sobre la muerte. Dicho libro, editado por JUAN B. BERGUA (Colección “Tesoros Literarios”, 1978, 6ª Edición), contenía así mismo el libro de los muertos tibetanos, denominado el Bardo Thodol, igualmente muy antiguo.



### **Bergua en sus libros**





Los citados libros de los muertos son difícilmente digeribles, ya que se trata de una relación de tonterías, estupideces y desvaríos (por otra parte, e inevitablemente, muy frecuentes en esta materia; aunque, claro está, se ve la paja en ojo ajeno, pero no la viga en el propio), a veces indescifrables o sin sentido, y por lo tanto incompresibles, de la parafernalia funeraria de ambas culturas; en definitiva, sólo recomendables para los especialistas en Historia o tradiciones de dichas civilizaciones, masoquistas o curiosos de atar. En mi caso, una vez visto de que iban, perdí todo interés en su lectura. Sin embargo, dicho libro en su conjunto es bastante interesante, pues contiene una Breve Historia del Más Allá (pp. 7-68) firmada por Bergua y, como todos los editados por él, está repleto de notas a pie de página, muy ilustrativas y enriquecedoras, sobre todo lo “divino” y lo humano que se menciona en los textos. Además, para mí tiene un valor añadido o especial, ya que fue la carta de presentación a través de la cual empecé a conocer parte de su fenomenal e inmensa obra, así como de su fructífera vida y, por lo general, en mi opinión, sensatos pensamientos e ideas que, poco a poco o a borbotones y a corazón abierto, nos va desvelando en los libros que editó, tanto propios como ajenos; en éstos últimos, a través de prólogos, notas, epílogos, etc. (7).

### **Bergua enamorado**

Precisamente el citado libro es tal vez uno de los mejores ejemplos de lo que digo, ya que incluye un precioso, instructivo, ameno y “apasionante” relato explicando cómo supo de la existencia del Bardo Thodol, y cómo conoció y se enamoró de Bharati cuando estudiaban en la [Sorbona de París](#) (Cuando y Por Qué Tradujo el B. T., pp. 259-331). Amor correspondido que apenas pudo ser, que debiera haber sido, por lo que dice, el de su vida. De hecho cuando ya octogenario, a sus 86 años, la rememora en las notas bibliográficas de su Historia de las Religiones (tomos dedicados al Cristianismo, 1977), todavía se le saltan las lágrimas (y a mí se me hace un nudo en la garganta).... ¡Qué bonito!. Una hermosísima historia de amor... Y es que a él, Bharati, por los encantos que veía en ella, le parecía divina, y no estaba del todo en el error...

Y puesto a hablar de historias de amor bonitas, la de su esposa, Isabel (8), que enamorada de nuestro personaje y a sabiendas de que éste seguía coladísimo de Bharati, pues así se lo confesó para que no hubiera la menor duda, se casó con él. Y es que a Juan Bergua, como él mismo dice, le casaron su madre y su hermana, que, conocedoras del intenso amor de ella y el profundo dolor de él, consiguieron un inteligente y fructífero “apaño” que resultó de por vida, la que compartieron juntos, y que poco a poco le sacó del infierno y le devolvió a la vida (en un afable paraíso inesperado), haciéndole olvidar, en gran medida, su primer gran amor. Y es que, si lo de Bharati fue un flechazo descomunal, lo que vivió con su mujer fue un enamoramiento “in crescendo”. El amor de Isabel, transmitido pacientemente mediante ósmosis y sin esperar nada a cambio, fue calando lenta, progresiva e inconscientemente en Bergua, que, cual esponja, lo fue absorbiendo de tal manera que penetró en él hasta alcanzar los recovecos más profundos y recónditos de su ser. Como dice la copla (sea por verdiales o por fandango), “querer a quien no te quiere, eso se llama querer, porque querer a quien te quiera, se llama corresponder y eso lo hace cualquiera”. Así lo cuenta Bergua: *Me casaron mi madre y mi hermana con una*

*amiga de ésta que siempre me había querido y que, nuevo ejemplar de dulzura y de bondad femenina, no vaciló en unir su suerte a la mía aun sabiendo, pues no dudé en confesarlo, la gran amargura que me embargaba y que me embargaría por mucho tiempo. Tan buena y tan dulce era (¡pobre Isabel querida!), que mi angustia no hizo sino estimular su propósito de hacerme feliz en lo que de ella dependiese. Y, en efecto, calladamente, prudentemente, inteligentemente, siempre disculpándome, siempre tolerante y comprensiva con todos mis errores y debilidades, fue poco a poco ocupando en mi corazón el hueco que poco a poco también iba dejando, al esfumarse dulcemente, fatalmente, el puesto que había llenado Bharati. Fueron un puñado de años de vida feliz, sin una nube a su lado. Luego el primer dolor, cuando llegado el 37 tuvimos que separarnos. El segundo, cuando supe que, lejos de mí, había acabado bendiciendo mi nombre (Libro de los Muertos y el Bardo Thodol, p. 322). Otro nudo en mi garganta...*

### **Bergua políglota y traductor**

Pero sigamos. La musa de Bergua era tibetana y mucho más -que me callo por si alguien quiere leer el citado relato, que parece un cuento pero es real- y por su obra y gracia (nada mejor para aprender idiomas) nuestro homenajeado se inició (¡y de qué manera!) en el tibetano, que es parecido al chino, por lo que él mismo tradujo al español el Bardo Thodol y a [Confucio](#) y [Mencio](#) (Los Libros Canónicos Chinos; mi ejemplar es de 1969, 2ª Edición). Y muy bien por cierto. Era un excelente **traductor**, y no sólo de la lengua de los lamas y de los mandarines, sino también del griego clásico y del latín, del sánscrito, del francés, del inglés y del alemán, incluso del finés o finlandés, el cual aprendió para leer y después traducir de primera mano, el Kalevala, la gran epopeya mitológico-religiosa nórdico-finlandesa. En fin, un **políglota**, que, según dicen, tenía una memoria prodigiosa y un tesón y una capacidad de trabajo fuera de lo corriente (esto se puede deducir a partir de su obra y vida), además de otras cualidades, como por ejemplo, su facilidad para el análisis y la síntesis, todo ello aderezado, a veces, con un fino y agudo sentido del humor, en ocasiones irónico por fuerza de la razón.



CONFUCIO Y MENCIO  
LOS LIBROS CANONICOS  
CHINOS

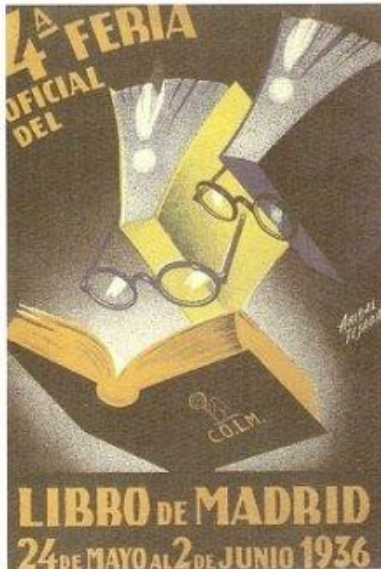
EL CHU-ANG \* EL TA-HO \* EL LEU-YU  
EL TCHUNG-YUNG \* EL MENG-TSEU  
LOS CINCO GRANDES LIBROS DE POLÍTICA, MORAL  
Y FILOSOFÍA DE LA ANTIGUA CHINA  
Traducción, notas, prólogo y notas de  
JUAN B. BERGUA

### **Bergua librero**

Pero Bergua antes que editor fue **librero**, librero por fuerza mayor. Su familia tenía una pequeña librería en la Calle Pineda de Madrid, esquina con la Calle Preciados, junto a la Puerta del Sol, de la que tuvo que hacerse cargo (de ella y de su madre y hermanos), precipitadamente, a los 20 años, por la muerte temprana de su padre, renunciando, de esta manera, a lo que probablemente hubiese sido un brillante porvenir como abogado del Consejo de Estado, ya que entre sus proyectos estaban, además de seguir aprendiendo idiomas, opositar para entrar en dicha venerable institución; y dada su capacidad intelectual, formación y voluntad seguro que lo hubiera conseguido. Pero el destino no lo quiso.

Como quiera que no conocía ni se había ocupado nunca de dicho negocio -en el que no sólo se trabajaba con libros nuevos, sino también con libros de ocasión o “de Lance”- los

primeros años , hasta que se hizo con él “a base de tiempo, equivocaciones y pérdidas”, fueron bastante duros.



Composición fotográfica publicada en El Imparcial con motivo de la inauguración de la **1ª Edición de la Feria del Libro** (9) celebrada en el [Paseo de Recoletos](#) de Madrid. En todas las fotos, menos en una, aparece Bergua, con lentes, junto a su amigo y alcalde de Madrid, [Pedro Rico](#) (en la imagen circular, frente a un micrófono), y/o el ministro de Instrucción Pública, [Fernando Giner de los Ríos](#), con barba, sobrino de [Francisco Giner de los Ríos](#), el que fuera fundador de la prestigiosa [Institución Libre de Enseñanza](#) (\*). Recorte gentileza de [Ediciones Ibéricas](#).

## Bergua editor y divulgador

Una vez controlado el negocio de la librería, se vio con fuerza para montar en 1927, junto con su querido hermano Pepe, una editorial, que actualmente sigue en pie, **Ediciones Ibéricas**, fundando la empresa **Librería-Editorial Bergua**. Empezaron con una colección titulada Pequeña Enciclopedia Práctica, a la que siguió la Biblioteca de Bolsillo, cuyos primeros volúmenes, El Corán y Los Diálogos, de Platón, aparecieron en 1931. Ambas colecciones fueron un éxito y a los pocos años habían conseguido levantar y consolidar una editorial que, como dice Bergua (al que sigo casi literalmente), de no haber sobrevenido el golpe militar del general Franco, hoy seguramente sería muy importante.



JUAN B. BERGUA  
**HISTORIA DE LAS RELIGIONES**  
 TOMO PRIMERO



Temas sobre el origen de las religiones • Religiones de: Paises pre-historicos • Temes primitivas asiaticas • Sumerios • Babilonicas • Aseiras • Hititas • Hebréas • Fenicias • Cartaginesas • Griegas • Egipcias • Chinas • Japonesas

Fruto de su labor como **editor** son los magníficos y económicos libros de bolsillo de obras clásicas de la cultura, el pensamiento y la literatura universal, en general traducidos, anotados y/o prologados o comentados por él (La Odisea, de Homero; Sokrates, de Xenofón; Diccionario Filosófico, de Voltaire; El Príncipe, de Maquiavelo; etc.), en ocasiones con alguna aportación literaria propia (por ejemplo, Estampa Socrática, en el citado libro sobre el gran filósofo griego), a los que habría que sumar otros, escritos íntegramente por Juan Bergua, entre los que destacan



JUAN B. BERGUA

**JESÚS**

Historia de la Iglesia. El Papado. Los concilios. Los cismas. Las Cruzadas. El poder temporal. La Inquisición. Un análisis completo de la historia del Cristianismo.

sus libros sobre mitología de los cinco continentes, y la Historia de las Religiones (seis tomos), para mí su obra magna (amén de ser algo insólito que alguien tuviera el valor de publicar exégesis religiosa en este país), que merece un punto y aparte (10) y que tanto me ayudó a liberarme de los pocos resquicios de certeras dudas e inconsciente y vaga fantasía religiosa que me quedaban cuando la leí (\*). Y no sólo eso, sino que abrió aún más mi apetito de conocimiento, tal es así que decidí estudiar Historia (pensando en especializarme en Historia Antigua, pero el azar o el destino y el tirar del ovillo me llevaron a la Prehistoria, más concretamente al Paleolítico inferior), con la gran suerte de que por entonces formaba pareja con una íntima amiga, la Geografía, el remate que me faltaba; y es que ésta última disciplina estudia el medio físico, que condiciona y determina en gran medida la vida y el comportamiento humano, con la consiguiente repercusión en la historia de la Humanidad, la cual, a su vez, debido a la ciencia y a los avances tecnológicos, ha conseguido modificarlo de una manera que empieza a ser muy significativa, hecho por una parte preocupante pero por otra esperanzador, dependiendo de qué, cómo, para qué y a costa de qué se haga.

Los libros editados por la editorial que fundó se pueden agrupar, según temática (para

VOLTAIRE  
**DICCIONARIO  
 FILOSOFICO**



Traducción, notas preliminares y notas de  
 JUAN B. BERGUA

más detalle, véase [catálogo de Ediciones Ibéricas](#)), en Los Grandes Libros Sagrados (Los Vedas, El Avesta, etc.), Historia de las Religiones (primitivas, indoeuropeas y precolombinas, etc.), Los Grandes Poemas Épicos (El Ramayana, La Iliada, etc.), Las Grandes Obras Eróticas (orientales, romanas, etc.), Verso y Prosa Escogidos de la Literatura Castellana (Las Mil Mejores Poesías de Lengua Castellana, El Romancero Español, etc.), Los Grandes Clásicos Castellanos (Don Quijote de la Mancha, La Celestina, etc.), La Novela Greco-Romana-Bizantina (El Satiricón, El Asno de Oro, etc.), La Grecia Antigua (La Grecia Clásica, con obras de Hesíodo, Teofrasto, etc.; Pitágoras; etc.), Los Grandes Hitos del Pensamiento (obras de Séneca, Kant, Darwin, etc.) entre las que cabría incluir las de Platón (Obras Escogidas y Obra

Completa), La Idiosincracia del Pueblo Español (Refranero Español, y Leyendas y Tradiciones Españolas), Teoría de la Política y el Poder (El Príncipe, de Maquiavelo, y El Capital, de Marx; además de La República, de Platón), Obras Escogidas de la Literatura Universal, como las tragedias y comedias de Shakespeare, Cuentos de la Alambra, etc.; y otras publicaciones, entre las que se encuentran sus novelas cortas y cuentos recogidos en Tríptico Literario, Arco Iris Literario, Cometa Literaria y Hacia el Sur.



Bergua charlando con [F. Giner de los Ríos](#) en la [Feria del Libro](#) (1933)



Bergua, F. Giner de los Ríos y P. Rico en la [Feria del Libro](#) (1933)

**Bergua escritor** También me llené de su precisa y, para mí, preciosa, prosa (a veces poética) —y a través de sus traducciones, de la de algunos clásicos—



que absorbí y gracias a la cual creo que mejoré mucho la mía, pues la formación que recibí durante el bachillerato en ésta (Lengua Española) y otras materias, lamentablemente, había sido nefasta, lo que me costó, entre otras cosas, suspender las pruebas de acceso a la universidad, que entonces se llamaban “de madurez”, y retrasar un año mi entrada en la misma. Y es que, aparte del sistema de enseñanza antediluviano al uso en aquella época gloriosa, basado en la memoria, varios de los profesores que tuve, por

lo general muy mayores, eran bastante malos. En PREU, por ejemplo, el de matemáticas (¡nada menos!) era pésimo y, además, se dormía en las clases, tal es así que, sin que se diera cuenta, nos íbamos a la playa, o hacíamos una orquesta vocal, cada uno reproduciendo un instrumento diferente, cuyo volumen iba en aumento hasta que se despertaba y ponía orden con un enérgico puñetazo en la mesa, causando un temblor de grado 7 en la escala Ritter que daba al traste con todo lo que en ella hubiera, viéndose abocado, lo que estaba en sus márgenes, a reposar en el suelo. Una pena (\*).